

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 3, capítulo XXIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Juan Manuel Pérez Zevallos

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 3, capítulo XXIII

**Anotado y revisado por
Juan Manuel Pérez Zevallos
(CIESAS, Distrito Federal)**

Capítulo XXIII

**El ministro McLane reconoce al
gobierno de Juárez**

Año de 1859

CAPÍTULO XXIII

EL MINISTRO McLANE RECONOCE AL GOBIERNO DE JUÁREZ

Año de 1859

Tan luego llegaron al Departamento de Estado los informes de Churchwell del 8 y 21 de febrero, el Presidente Buchanan decidió establecer relaciones con el Gobierno de Juárez; cuando ya estaba decidido, llegaron noticias exageradas de que la situación militar había cambiado a favor de Miramón, lo que alarmó a Buchanan. Propuso a su gabinete designar un ministro que se trasladara a México, investido de las facultades necesarias para resolver a su arbitrio a qué gobierno se reconocía como autoridad “de facto” y, con ese fin, el 7 de marzo de 1859, designó ministro al senador Robert M. McLane y, ese mismo día, el secretario de Estado Lewis Cass le impartió amplias instrucciones en interesante documento. Al hacer referencia al golpe de Estado de 1857, pasa sobre ascuas en relación a la actitud del ministro Forsyth e ignora las gestiones de Mata durante más de un año en Washington.

Señala que ante la necesidad de disponer de información fehaciente se envió a Churchwell, cuyos informes hacen ver que “ningún Gobierno parece ejercer un riguroso control”.

Por ello deja al buen juicio de McLane escoger el gobierno que convenga reconocer, sin preocuparse por su legitimidad sino de la capacidad del mismo para negociar.

Apunta que las simpatías del Gobierno estadounidense están por el “partido de Juárez”.

Una vez establecidas las relaciones diplomáticas debe procurar obtener tratados de límites y de pasos, utilizando las instrucciones que se le dieron a Forsyth en 1857.

Se deja la decisión en manos de McLane, por lo que Mata

considera que, en realidad, el Presidente Buchanan es timorato e irresoluto y desea para la solución de este problema “tener a alguno a quien echarle la culpa, en todo caso”.

Mata da a McLane una carta de presentación para Ocampo y ese mismo día, dolido de la indiferencia del Gobierno estadounidense, manifiesta que juzga inútil permanecer en Washington y se retira a Nueva Orleáns, donde espera instrucciones.

Desembarca McLane el 1º de abril y al día siguiente se entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores, Melchor Ocampo y el de Justicia, Manuel Ruiz. Se reproducen el informe que rindió al departamento de Estado de las conversaciones diarias y las notas intercambiadas con Ocampo.

La nota de McLane de 4 de abril es categórica y precisa, apoyándose en el memorándum del 22 de febrero de Churchwell a Buchanan —que ha desaparecido— señala que el Gobierno de Juárez ejerce jurisdicción sobre la mayoría de estados de la República Mexicana; que de ese informe se desprende que el Gobierno de Juárez está dispuesto a ceder Baja California y negociar varios derechos de paso; finalmente declara estar convencido de que el Gobierno de Juárez “posee el derecho político de ajustar, de una manera honrosa y satisfactoria, las cuestiones pendientes cuando las relaciones entre los dos países se suspendieron” y que ese Gobierno “está dispuesto a ejercer su derecho y poder político en estas premisas con un espíritu de lealtad y amistad”.

Al día siguiente Ocampo contestó con una nota amañada y habilidosa; responde al emplazamiento de McLane, pero en nada se compromete y hace afirmaciones parafraseando la nota de McLane lo que debe haber satisfecho a este ministro, pero examinadas literalmente se reducen a aceptar el dicho de Churchweil únicamente en cuanto que el Gobierno de Juárez tiene autoridad para “ajustar de manera honrosa y satisfactoria las cuestiones pendientes”... “con un espíritu de lealtad y amistad”.

Reproducimos la nota en copia fotográfica del original que existe en el Archivo del Departamento de Estado, gentilmente proporcionada

por el Lic. José Fuentes Mares.

El señor Alberto María Carreño reproduce¹ la fotografía del borrador de este documento, que afirma encontró en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Lo buscamos con todo ahínco, si bien infructuosamente, pues no pudimos localizarlo. Reproducimos el facsímil tomado de esa obra y se podrá constatar que se trata de un borrador, material de trabajo cuidadosamente estudiado, al que se hicieron cambios y supresiones hasta llegar al texto definitivo que se reproduce y que se escribió con clara caligrafía. Llama la atención que en el borrador se usa para la conjunción la *i* y en cambio en el texto definitivo la *y*.

Nos extraña sobremanera que el señor Carreño, al hacer la transcripción incorpore como parte del texto definitivo unas palabras tachadas y, todavía más, que haya comentado el uso de esa expresión como algo comprometedor. Estamos de acuerdo en que su empleo era aceptar las afirmaciones de Churchwell, por ello Ocampo la suprimió.

Reproducirnos el párrafo, señalando entre paréntesis el agregado que hizo el señor Carreño. “2° —Que dicho Gobierno está dispuesto a ejercer su derecho político (en tales premisas) con espíritu de lealtad y de amistad”. Las premisas eran las afirmaciones de Churchwell de ceder Baja California, permitir paso de tropas por las vías de paso, etc.

Finalmente, el 6 de abril, reconoce al Gobierno Constitucional y presenta sus credenciales al Presidente, intercambiándose discursos.²

Al día siguiente lo avisa telegráficamente al secretario de Estado y además envía un interesante informe que podrá ver el lector en las siguientes páginas. El Gobierno Constitucional se apresuró también a enviar a los gobernadores una circular dando a conocer la noticia.

A su vez el Gobierno conservador manifiesta su protesta por el reconocimiento y cancela el *exequátur* a los cónsules estadounidenses que actúan dentro de la zona que domina.

¹ Alberto María Carreño. *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos. 1789-1947*. Edit. Jus, segunda edición, México, 1961. Apéndice de documentos sin paginación.

² Véase tomo 2 de esta obra.

Pocos días después, el 11 de abril, se ejecutan, por orden de Miramón, los asesinatos de Tacubaya, acaso como respuesta a ese reconocimiento que puso fuera de sí a Miramón.

DOCUMENTOS

Año de 1859

DECRETO DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL QUE
MODIFICA LA CONCESIÓN PARA LA APERTURA
DEL ISTMO

El excelentísimo señor Presidente interino de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional interino de la República Mexicana, a los habitantes de ella, sabed:

Que en atención a las graves dificultades con que está tropezando actualmente la compañía Louisiana de Tehuantepec, para llevar a cabo la grande empresa de construir una vía de comunicación interoceánica por el Istmo y considerando, por otra parte, que es del mayor interés para el porvenir de la República la pronta ejecución de una obra tan importante, lo cual no podrá conseguirse sino estimulando, por medio de concesiones generosas a los capitalistas nacionales y extranjeros que han de facilitar los fondos que para ello son necesarios, he tenido a bien decretar que se modifique el decreto de 7 de septiembre de 1857 que otorgó el privilegio para dicha empresa en los términos siguientes:

1. —En lugar del plazo de 18 meses que fija el artículo 3º, contados desde el día de la fecha del decreto de concesión para comenzar el ferrocarril, se le concede el plazo de dos años que comenzarán a contarse desde 1º de abril del presente año y, cumplido este término, la compañía deberá construir en cada uno de los años siguientes, una octava parte del referido ferrocarril, hasta su conclusión.

2. —En ambos lados de la línea del ferrocarril, donde existen terrenos de la propiedad del Gobierno, se concede a la compañía una legua cuadrada de cada dos que se encuentren contiguas, alternando así sucesivamente en toda la extensión del camino, y tomando la legua de uno y otro lado, de manera que no queden nunca unidas dos leguas para la compañía, sino que entre ellas haya siempre una que quede en

propiedad al Gobierno.

3. —Para el camino carretero se le concede una faja de 100 varas de ancho en toda su extensión y una legua cuadrada en cada uno de aquellos lugares en que haya necesidad de establecer estaciones, caballerizas o corrales para los animales empleados en el servicio del camino.

4. —En atención a los grandes gastos que la compañía tendrá que erogar para limpiar el río de los troncos y otros obstáculos que embarazan su navegación, para lo que tendrá necesidad de establecer estaciones para la prosecución de estas obras, se le concede una legua de tierra alternada de cada lado del río que deben transitar sus vapores, es decir, una legua de cada tres que se encuentren contiguos de la propiedad del Gobierno en ambas orillas; siguiéndose en esta concesión el mismo orden de alternativa que ha de observarse en los terrenos que se ceden a la compañía en la línea del ferrocarril y comprendiéndose esta concesión desde tres leguas adentro de la desembocadura del Coatzacoalcos, hasta el punto en que termine la navegación de dichos vapores.

5. —Las concesiones de que hablan los dos artículos anteriores, no tendrán efecto sino en el preciso caso de que las líneas de ferrocarril, carretera y río, atraviesen lugares donde haya terrenos del Gobierno, en una faja de una legua a uno y otro lado, sin quedar el Gobierno con ninguna obligación respecto de terrenos de propiedad particular, pues acerca de éstos la compañía se entenderá con los propietarios, celebrando con ellos los convenios que pueda.

6. —Los 60 años que fija el artículo 16 del decreto de 7 de septiembre de 1857, para la duración del privilegio y que debían contarse desde la fecha de la concesión, se aumentan a 75 años, que deberán contarse desde el día en que quede concluido el ferrocarril.

7. —El artículo 34 del citado decreto de 7 de septiembre de 1857, queda reformado en estos términos.

Este privilegio caduca: porque la compañía no cumpla con alguna de las obligaciones que le impone este decreto o porque infrinja alguna de sus restricciones; así como porque suspenda durante un año consecutivo los trabajos en el camino. Una vez perdido el privilegio, en

cualquiera de estos casos, conservará únicamente la compañía, como de su propiedad, los edificios que hubiere construido, así como la parte de camino ya concluida y las locomotivas, trenes y demás objetos empleados en su servicio; pero todo esto sin privilegio alguno para su uso y el Gobierno de la República, o el individuo o compañía a quien éste conceda su derecho, lo tendrá para tomarlo todo, previo el pago correspondiente según el valúo que al efecto practicarán peritos nombrados por ambas partes.

8. —Se permite a la compañía establecer a su costa en el puerto de Huatulco, un depósito de carbón de piedra y un astillero, para reparación de los vapores que se ocupen en la conducción de pasajeros y mercancías por el Istmo; pero sin que en ningún tiempo quedan tales establecimientos tomar el carácter de exclusivos o privilegiados.

Por tanto, mando se imprima, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional en la Heroica Veracruz, a 28 de marzo de 1859.

Benito Juárez

Al ciudadano Miguel Lerdo de Tejada, ministro de Fomento, Colonización, Industria y Comercio.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios y Libertad, Heroica Veracruz... etc.

Lerdo de Tejada

HASTA EL FINAL BUCHANAN ESTUVO INDECISO

New Orleáns, marzo 31 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Muy señor mío de mi atención y aprecio:

Acabamos de llegar de Washington, de donde salimos el día 20, haciendo el rodeo de Cincinnati para procurar a Josefina más comodidad en el viaje y el conocimiento de un país nuevo y digno de ser visto. Hemos llegado felizmente.

Aquí recibí la grata de usted de fecha 7.

No es cierto que me buscaran en Washington para reconocirme, pues estuve allí con la mayor oportunidad. El caso fue así. No pudiendo resistir el señor Presidente la presión que sobre él ejercían toda clase de personas influyentes para que reconociese al Gobierno Constitucional, hubo junta de ministros para tratar este asunto. En ella se resolvió el reconocimiento, lo que supe media hora después en una conferencia que tuve con el ministro de la Guerra, de modo que al retirarme me puse a escribir mi pequeño discurso y a esperar a ser llamado por el secretario de Estado. Hubo ese mismo día un despacho telegráfico enviado de aquí anunciando la llegada del *Quaker-City* diciendo que Miramón había llegado al frente de esa ciudad con 5,000 hombres y 40 cañones y esto sirvió para que el señor Presidente volviese a reunir al gabinete y manifestase que se corría el peligro de reconocer al Gobierno Constitucional en un momento crítico y cuando, tal vez, por consecuencia de los azares de la guerra, había dejado de existir. Sugirió entonces la

línea de conducta que se adoptó nombrando al Sr. McLane.

Reibeaud, que acaba de verme, me ha dicho que una casa fuerte de aquí, relacionada con aquel señor, ha enviado un agente a ésa para hacer un préstamo al Gobierno. ¡Ojalá y esto sea cierto para que ustedes puedan contar con los recursos más precisos mientras puede realizarse algo más importante en New York!

La noticia de la aproximación de Miramón no me inquieta, sino que me hace concebir la esperanza de que allí se eclipsará el sol de Ahualulco y Beltrán.

El tomo de la historia de Comonfort que envié a usted fue el que Arriola me facilitó y que yo tomé para poderlo enviar sin demora; pero se lo repuse a los dos días. Así, pues, si usted no quiere conservarlo como cosa suya y como fue mi intención y deseo, le suplico lo conserve en su poder hasta que yo sepa si debo volverme o no.

Doy a usted mil gracias por el ofrecimiento que tiene la bondad de hacerme sobre pagar al señor Zamora por mi cuenta. Al mismo tiempo que la de usted recibí otra carta de aquel señor en que me avisa que recibió por mi cuenta una suma con la cual quedó pagado y aún hay un pequeño saldo a mi favor. Me dice también que firmó una partida de \$ 505 y que fueron los que usted se sirvió remitirme en libranza. De aquí resulta que hay dos diferentes recibos por una misma suma; suplico a usted tenga la bondad de hacer que uno de ellos se inutilice.

Lo que usted me dice sobre respuesta a Pastori me hace creer que una de mis cartas se ha extraviado, pues le contesté inmediatamente, incluyendo mi carta entre las que envié a ésa. Si a la respuesta de ésta supiera que no ha llegado mi referida carta, entonces volveré a escribirle.

Mi carta anterior y ésta harán comprender a usted que nada es posible hacer en obsequio del deseo del señor Presidente sobre nombramiento para ministro del Sr. Churchwell.

Por todo lo que supe en Washington, tengo motivos para creer que el señor McLane reconocerá a nuestro Gobierno sin demora. Esta circunstancia y la posibilidad que hay de que ustedes juzguen inútil mi vuelta a Washington para los arreglos diplomáticos o a New York para los pecuniarios, me determinan a esperar aquí la vuelta del vapor que sale

mañana y que, con motivo del accidente que sufrió y que le impidió hacer el viaje del 15, ha producido un retardo en mis cálculos.

La salud de Josefina ha seguido bien; pero nuestra chiquita ha sufrido en el camino tres accesos de calentura intermitente y esta noche comenzaron por purgarla. Aunque no considero grave la enfermedad, es penoso ver padecer a una criatura.

Deseo que la salud de usted se conserve sin novedad y me repito su afectísimo atento servidor, que besa su mano.

José María Mata

TEXTO TELEGRAMA DE AVISO DE RECONOCIMIENTO

Veracruz, abril 7 de 1859

Recibido Washington, abril 11 de 1859 a las 9 h. 25 m.

Al Honorable Lewis Cass
Departamento de Estado

El 6 del presente he reconocido al Gobierno del Presidente Juárez en circunstancias ampliamente expuestas en mi despacho número uno del 1º del corriente.

Robert M. McLane

McLANE PONE LAS CARTAS SOBRE LA MESA

(Anexo C)

Veracruz, abril 4 de 1859

El señor Churchwell, en un oficio reservado, dirigido al Presidente de Estados Unidos, fecha del 22 de febrero de 1859, representó que el gobierno del señor Presidente Juárez ejercía jurisdicción sobre todos los estados de México, al norte y al sur, que consisten de 16 y que estaba en situación de tratar políticamente de las Relaciones Exteriores de la República (Estado).

Representó además el señor Churchwell y, muy particularmente, que dicho Gobierno estaba pronto a negociar con el Gobierno de Estados Unidos sobre un cambio de la línea divisoria al norte entre México y Estados Unidos, de modo que se incluyera el Territorio de la Baja California dentro de los límites de Estados Unidos e igualmente sobre un derecho de vía perpetuo, desde el Golfo de México hasta el Pacífico, por vía del Istmo de Tehuantepec y también otros tránsitos o derechos de vía desde puntos sobre el Río Grande hasta el Golfo de California.

Los proyectos para los tratados propuestos por el Gobierno de Estados Unidos en sus instrucciones al señor Forsyth, presentarán a lo largo las miras de ese gobierno respecto a la compra de territorio y al derecho de vía por el Istmo de Tehuantepec, al tiempo que el Presidente Comonfort representaba las funciones ejecutivas de la República de México.

Las mismas miras deberán de prevalecer generalmente en cualquier tiempo, mientras se arreglan los detalles de una negociación para la alteración de la línea divisoria, de manera a incluir al territorio de la Baja California dentro de los límites de Estados Unidos y para

establecer los tránsitos y derechos de vía entre las aguas del Atlántico y Pacífico.

El Gobierno de Estados Unidos desea, además del de Tehuantepec, otros dos tránsitos:

1. El tránsito o derecho de travesía desde un punto sobre el río Grande del Norte, intermedio con la embocadura de dicho río y el Presidio de río Grande, hasta el puerto de Mazatlán a la entrada del Golfo de California, por el rumbo de Monclova o Saltillo y al través del estado de Durango por la ruta que se indique.

2. El tránsito o derecho de travesía desde el puerto de Guaymas, situado en el Golfo de California, por vía de Hermosillo y Magdalena, hasta un punto del lindero de Estados Unidos por el sur, cerca del rancho de Nogales, que dista unas diez leguas al sur de Túbac y cercano al 111° de longitud por el oeste.

El señor Churchwell manifestó, además, que el gobierno del excelentísimo señor Presidente Juárez, al arreglar el lindero septentrional de México, de manera a incluir la Baja California dentro de los límites de Estados Unidos y mientras concediese los derechos de travesía y tránsito desde el Atlántico hasta el Pacífico, por medio del territorio mexicano, estaba dispuesto a estipular, v. g.:

1° Sobre el ajuste de todas las reclamaciones de los ciudadanos de Estados Unidos en contra de México.

2° Sobre un comercio libre, bajo principios de entera reciprocidad por todos los tránsitos y hasta lo que sea lo más practicable en el comercio, generalmente entre México y Estados Unidos.

3° Sobre la protección efectiva de las personas y propiedades *in transitu* por dichas rutas.

Se agrega además a los puntos precedentes la cuestión de entenderse satisfactoriamente sobre las medidas por las cuales México y Estados Unidos puedan precaver los acometimientos hostiles de los indios en el territorio de ambas repúblicas, sea de un lado o del otro de las fronteras de México por el norte.

Al dar principio a las relaciones diplomáticas con la República Mexicana, el Presidente de Estados Unidos no hubiera cumplido fielmente con los deberes del ramo ejecutivo del Gobierno, si hubiese faltado de enterarse-asegurarse:

1° Que un Gobierno existe en México, el cual posee el derecho político de ajustar, de una manera honrosa y satisfactoria, las cuestiones pendientes cuando las relaciones entre los dos países se suspendieron.

2° Que dicho Gobierno está dispuesto a ejercer su derecho y poder político en estas premisas con un espíritu de lealtad y de amistad.

Al resolver estos dos puntos, el Presidente de Estados Unidos no admite —reconoce— otra influencia que los principios bien conocidos del derecho de gentes y una amistad profunda y encarecida para el bienestar mutuo y la prosperidad mutua de las dos repúblicas.

Robert M. McLane

TEXTO ORIGINAL INGLÉS DEL DOCUMENTO ANTERIOR

Veracruz, April 4, 1859

Mr. Churchwell in a confidential letter to the President under date 22nd Feb.'s 1859, [Above, this part, doc. 4366.—Ed.] represented, that the government of President Juarez exercised jurisdiction over all the Northern and Southern States of Mexico (sixteen in number) and that it was in position to deal politically with the Foreign Relations of the Empire.

He represented further and particularly that the said government was prepared to negotiate with the Government of the United States in relation to an alteration of the Northern boundary line between Mexico and the United States so as to include the Territory of Lower California within the limits of the United States; and for a perpetual right of way from the Gulf of Mexico to the Pacific Ocean via the Isthmus of Tehuantepec, with other transits or rights of way from points on the Rio Grande to the Gulf of California—

Drafts of treaties proposed by the government of the United States as instructions to Mr. Forsyth, will present fully the views of that government in relation to the purchase of Territory and the right of way across the Isthmus of Tehuantepec, when President Comonfort exercised executive functions in the Republic of Mexico— The same general views should prevail at any time, in regulating the details of a negotiation for any alteration of the boundary line so as to include the Territory of Lower California within the limits of the United States; and to provide for transits and rights of way between the waters of the Atlantic and Pacific Oceans— Two of these transits, other than that of Tehuantepec, are desired by the United States:—

1. A Transit or right of way from a point on the Rio Grande del Norte between its mouth and the Presidio del Rio Grande, to the town of Mazatlan at the mouth of the Gulf of California via Monclova or Saltillo and through the state of Durango, by such route as may be indicated—

2. A Transit or right of way from the town of Guaymas on the Gulf of California via Hermosillo and Magdalena to a point on the Southern boundary of the United States near the Rancho de Nogales, about ten leagues south of Tubac, and near the 111° of West Longitude—

Mr. Churchwell further represented that the Government of President Juarez in adjusting the Northern boundary of Mexico so as to include Lower California within the limits of the United States, and in conceding the rights of way and transits from the Atlantic to the Pacific through Mexican Territory was willing to stipulate:—

1. For the settlement of all claims of citizens of the United States against Mexico:—

2. For freedom of trade upon principles of perfect reciprocity (mutuality) on all the transits, and as far as practicable in the general commerce between Mexico and the United States:—

3. For the efficient protection of persons and property **in transitu** over the same.

In addition to the foregoing points, there remains the question of adjusting some satisfactory mode by which Mexico and the United States can prevent the hostile incursions of Indians into the Territory of either republic, from the one side or the other of the Northern boundary of Mexico.

In opening political relations with the Republic of Mexico, the President of the United States could not discharge with fidelity the duties of the executive branch of the government if he failed to assure himself:—

FINAL DE LA MINUTA DE LA INTERPELACIÓN DE McLANE
A OCAMPO EL 4 DE ABRIL DE 1859

(1.) That a government exists in Mexico possessing the political right to adjust honorably and satisfactorily the questions at issue when intercourse between the two countries was suspended:—

(2.) That such government is disposed to exercise its political right and power in the premises in a loyal and friendly spirit. In the determination of these two points, the President of the United States is influenced only by the well recognized principles of national law, and by a deep and earnest regard for the mutual welfare and prosperity of the two Republics—

Robert Al. McLane

RESPUESTA HABILIDOSA DE OCAMPO A McLANE

(Anexo D)³

Veracruz, abril 5 de 1859

El señor Churchwell informó con exactitud al señor Presidente de Estados Unidos, asegurándole primero que existe en México un Gobierno en posesión del derecho político de ajustar, de una manera honrosa y satisfactoria, las cuestiones que estaban pendientes cuando se suspendieron las relaciones de los dos países; segundo, que dicho Gobierno estaba dispuesto a ejercer su derecho político con un espíritu de lealtad y de amistad.

Los sucesos posteriores nada han cambiado ni contra la existencia y poder de este Gobierno, ni en la buena voluntad que conserva de terminar, amistosa y lealmente, los puntos pendientes entre México y Estados Unidos de manera que resulten en bien y ventajas mutuas de ambos países.

Melchor Ocampo

³ La reproducción facsimilar del documento original aparece en la página 441 del tomo 2 de esta obra impresa.

CIRCULAR DE LA SECRETARÍA DE RELACIONES
INFORMANDO EL RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO
DE ESTADOS UNIDOS

.....

Excmo. señor:

El honorable Robert M. McLane acaba de presentar a su excelencia, el Presidente, sus credenciales como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos, cerca de la República de México, reconociendo así, solemnemente, aquel Gobierno al Gobierno Constitucional de su excelencia, el Presidente Juárez. Me apresuro a comunicar con la mayor satisfacción a S. E. tan feliz suceso, que ha sido debidamente celebrado y solemnizado en este lugar, para que pueda usted darlo a conocer a la población de su estado. Es de la mayor importancia.

Se inician de esta manera, con la dignidad debida, las relaciones exteriores de la administración del Presidente Juárez, hasta ahora tan resistida por intrigas monárquicas y retrógradas que han constituido un gran obstáculo al triunfo de la buena causa, con resultados sangrientos y desastrosos en la contienda que hasta ahora sostiene México contra sus antiguos opresores.

Señala una nueva era en las relaciones de los dos países, cuya mutua prosperidad descansa en el interés de ambos, quienes ahora empiezan a comprender que, unidos, pueden desafiar al mundo y regular los destinos de la generación naciente, mientras que, oponiéndose, facilitarán las pretensiones dictatoriales del común enemigo de la democracia y, de esa manera, irán, no a su ruina, que ahora y afortunadamente es una imposibilidad, pero obstruirán y retardarán su rápido e infalible éxito.

Facilita a nuestro Gobierno relaciones que hasta ahora no había

podido establecer y presta el mayor impulso a la solución de una contienda fratricida que por poco viene a parar en la destrucción de la República y que ha destruido ya su orden social. Además de esto, contribuirá y más poderosamente, aun cuando esta lucha esté terminada, a restaurar el caótico estado que su prolongación y consecuente desmoralización han producido.

Su excelencia el Presidente, habiendo determinado entrar en una nueva, franca y honorable política con Estados Unidos, se opondrá a la difusión del furioso espíritu de antagonismo entre nosotros, que el astuto y maquiavélico jesuitismo ha conseguido propagar. Se solidarizará con aquellos hombres de ideas justas y elevadas de ambos países, pues cree que ambos poseen estas estimables cualidades, que deben ser estimuladas y, algunos defectos, que un hábil manejo buscaría suprimir. Se unirá, en ambos países, a hombres de integridad y noble carácter que no piensan con Hobbs, que la guerra es la condición natural de la humanidad, sino que, por el contrario, se han adherido al espíritu cristiano de amor fraternal entre los hombres y no piensan que el destino providencial de las naciones es el de destruir tal orden, sino que su misión es de amistad y cooperación. Finalmente, se adherirá a aquellos economistas que piensan que un vecino rico y poderoso es más valioso y asegura más ventajas que un desierto agostado por la pobreza y la devastación.

Esperamos que estos sentimientos de buena voluntad para todos los hombres, se harán pronto patentes a los súbditos y ciudadanos de todas las otras naciones en esta misma forma oficial y solemne y, aunque no sostengamos relaciones nacionales con ellas en estos días, todos aquellos extranjeros que se han dirigido a S. E. el Presidente Juárez, están convencidos del deseo de parte de su administración, de mantenerse en paz con todos ellos ...⁴

(Veracruz, 6 de abril de 1859).

⁴ Falta el final de la circular.

McLANE INFORMA A SU GOBIERNO

—Extracto—

Veracruz, 7 de abril de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Tengo el honor de comunicarle mi llegada a esta ciudad el 1º del presente...⁵

Adjunto a la presente se acompaña mi carta marcada con A dirigida al ministro de Relaciones Exteriores y su respuesta,⁶ o en cumplimiento a la cual, sostuve una entrevista con él en el palacio nacional, en la mañana del 2 del corriente, en presencia del señor La Reintrée, secretario de la legación, y el señor Ruiz, ministro de Justicia del Gobierno de Juárez.

Después de intercambiar los saludos acostumbrados entre caballeros, le dije que era para mí un deber muy agradable comunicarle la simpatía y los sentimientos favorables que siempre había sentido el Presidente a favor del Gobierno Liberal o Constitucional de México y el

⁵ Lamentablemente el Dr. Manning omite los primeros párrafos de esta comunicación y dice se refieren a incidentes en el viaje a Veracruz, comentarios a los acontecimientos de esos días en México indicándole la corta superficie bajo control de Miramón y el amplio territorio dominado por el Gobierno del Presidente Juárez.

⁶ El Dr. Manning no reproduce esas cartas fechadas el 1º de abril “por considerarlas informales”; en la primera McLane pide una cita para conferenciar y en la segunda Ocampo contesta “Es muy satisfactorio para mí conversar en relación a su posición oficial”.

profundo interés que demostró para los asuntos de este país, de mutuo interés para ambos, como lo son los de una república hermana, por sus diversos puntos de contacto, tanto morales como materiales.

Al respecto, le hice observar que debía tener la seguridad de que cualquier titubeo que aparentemente hubiera manifestado el Presidente en relación al reconocimiento del Gobierno de Juárez, debía atribuirse exclusivamente a las obligaciones y deberes que recalán sobre él en su calidad de Ejecutivo de nuestro Gobierno, de acuerdo con la Constitución de Estados Unidos y destaqué que la distribución de los poderes que se ajustan a las disposiciones respectivas, creaban una obligación de parte del Ejecutivo, de abstenerse de toda acción, al dirigir las relaciones exteriores del país, que pudieran involucrarlo en las controversias existentes entre gobiernos extranjeros o en revoluciones internas que estuvieran desarrollándose en cualquier país extranjero, dentro de ese mismo punto de vista en relación a la materia de que se trataba, le aseguré el deseo del Presidente de aceptar una discusión sobre la conveniencia y utilidad del reconocimiento del Gobierno de Juárez, para asegurarse de que el Gobierno de *facto* que en México existía, poseía los derechos y facultades políticas para arreglar los problemas que ambos gobiernos confrontaban y que existía la mejor disposición de ejercer sus facultades dentro de un espíritu amistoso y leal.

Posteriormente observé que el Presidente supo por conducto del señor Churchwell, con fecha 22 de febrero de 1859, que el Gobierno de Juárez manifestaba tener esa actitud política y que estaba dispuesto a ejercer sus facultades dentro de un espíritu de amistad cordial hacia Estados Unidos.

Di lectura a las notas que aquí se acompañan, marcadas B, que contienen informes discretos (*suggestions*) del Sr. Churchwell que indican la buena disposición del Gobierno de Juárez para negociar en forma afirmativa en lo que se refiere a los diversos puntos que ahí se

sugieren.⁷

Agregué dos o tres sugerencias más, ajustadas al mismo espíritu con que Mr. Churchwell había informado —pero cuidadosamente evité cualquiera insinuación de que el ministro de Asuntos Exteriores, hubiera firmado el memorándum, que le fue transmitido al Presidente en el comunicado del señor Churchwell de fecha 22 de febrero de 1859— y terminé mis observaciones, advirtiéndole que era mi deber convencerme de que las afirmaciones hechas por el señor Churchwell estaban perfectamente fundadas y que esta circunstancia serviría para iniciar las relaciones políticas con el Gobierno de Juárez.

A su vez manifestó una gran inquietud con respecto a varios puntos sugeridos como temas de arreglo cuando se establezca un intercambio entre los gobiernos, especialmente en relación a la cesión de Baja California.

Manifestó cierto disgusto porque el señor Mata no fue recibido en Washington, después de haber llegado allí los comunicados del señor Churchwell de fecha 22 de febrero de 1859, era notorio que sentía desconfianza por la representación de aquellos que propugnaban por el rápido intercambio entre los gobiernos a través de la diligencia inmediata del señor Mata en Washington y con respecto a esto, era evidente que se habían despertado excesivas esperanzas con respecto a la negociación de empréstitos monetarios, armamentos y pertrechos en Estados Unidos, basados en la fuerza de ese reconocimiento.

Tampoco resultaba difícil percibir, que consideraba que las brillantes perspectivas de la causa liberal, disminuían el valor del reconocimiento del Gobierno de Juárez por parte de Estados Unidos; no obstante de que externó un vehemente deseo de que ese hecho se consumara.

Le reiteré los puntos de vista ya expuestos y le expresé que mi deber consistía en cerciorarme de las afirmaciones del señor Churchwell

⁷ La versión en español de ese anexo se localizó en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Se confrontó con la versión inglesa que publica el Dr. Manning, encontrándola correcta.

en lo que se refería a la existencia de facto y las facultades políticas del Gobierno de Juárez, así como de su amistosa disposición a favor del Gobierno y del pueblo de Estados Unidos. En el caso de que a mi juicio esas afirmaciones hubieran estado bien fundamentadas, mi deber, de acuerdo con las instrucciones, consistiría en iniciar relaciones políticas; empero, si no estuviera absolutamente de acuerdo con esos puntos, discretamente detendría dicho reconocimiento.

El último aspecto de la cuestión, despertó su atención y su interés; se mostró notoriamente ansioso por un reconocimiento inmediato, como medida de gran valor para el Gobierno de Juárez; pero aún así para mí resultaba muy evidente que su correspondencia desde Estados Unidos le había causado recelo y desconfianza, que con gran inquietud examinaba todas las especulaciones de la prensa, que coincidían en el concepto de que nuestro Gobierno se mostraba indiferente con respecto al reconocimiento de cualquiera que fuere el Gobierno de México.

Finalmente, me solicitó que concretara en un memorándum los puntos propuestos por el Sr. Churchwell, juntamente con cualquier sugerencia que yo mismo me complaciera en hacer y de ser posible, me indicó que le agradaría leer aquellos proyectos de tratados que estuvieran a mi alcance, que anteriormente hubieran sido tomados en consideración por ambos gobiernos relacionados con el tránsito y las fronteras, a lo que yo gustosamente accedí y el día 4 del presente puse en sus manos el memorándum que se acompaña, designado con la letra C,⁸ para el cual le pido su especial atención y simultáneamente le ofrecí una oportunidad para analizar el proyecto de un Tratado, transmitido al señor Forsyth con el comunicado número 27, relacionado con el Istmo de Tehuantepec y otro que se refiere a la compra de territorio; con el doble objetivo de llamarle la atención sobre los intereses materiales involucrados en un arreglo de ese tipo y señalarle que esas proposiciones no han sido

⁸ La versión en español de este anexo se localizó en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se confrontó con la versión inglesa que publica el Dr. Manning, encontrándola correcta.

presentadas por primera vez y que en ningún sentido pueden considerarse como una justa retribución al Gobierno de Estados Unidos a cambio del reconocimiento político tan deseado por parte del Gobierno de Juárez.

Recibió estos documentos con gran satisfacción y a su solicitud el memorándum marcado con la letra C, se acompañó con la traducción hecha por el señor Reintrée, secretario de la legación.

En la mañana del 2 del presente y al terminar mi entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores, fui informalmente presentado al Presidente Juárez, quien pasaba de su gabinete de trabajo directamente al anexo ocupado por el último y conversé con él durante diez o quince minutos, tocando los puntos principales, que fueron tema de la entrevista.

En la tarde de ese mismo día recibí la visita del ministro de Hacienda, señor (Miguel) Lerdo de Tejada y con él traté todos los aspectos que se refieren a nuestras relaciones con México y las actuales condiciones de esta Nación.

Es un hombre de Estado, de carácter severo y precavido, muy radical en todas sus opiniones y se muestra bastante confiado y esperanzado de los buenos éxitos del partido liberal. Es bastante reacio a cualquier cesión de territorio y a toda nueva o atrevida política que esté conectada con las relaciones exteriores del país.

Estuvo en Estados Unidos y en Europa y tanto él como el ministro de Relaciones, hablan con fluidez el francés, idioma que utilizamos para nuestras entrevistas.

La mañana del 5 del presente, reanudé las pláticas con el ministro de Relaciones, particularmente en relación a los asuntos que se le presentaron en el memorándum marcado con la letra C y en forma más general con respecto a las condiciones del Gobierno de Juárez en su calidad de Gobierno de *facto* de México. Me convenció de que el señor Churchwell estuvo por completo en lo justo cuando, como consecuencia de las circunstancias que prevalecían durante su estancia aquí, informó que cuando menos 16 de los 21 estados de México reconocían al Gobierno Constitucional.

Hay que decir que en la actualidad no más de tres ciudades importantes se encuentran en resistencia efectiva contra sus anteriores

generales, es decir: Guadalajara, México y Puebla, las dos últimas estrechamente sitiadas por los ejércitos de Degollado y Ampudia; pero por la otra parte, la autoridad ejercida en esa forma es débil y constituye para mí una grave responsabilidad que al manifestar que una autoridad de ese tipo se le puede considerar prometedora de estabilidad; sin embargo, no puedo ni aceptar ni evadir el hecho de que no existe ningún otro Gobierno que ejerza autoridad en ese sector al sur de la Nación, en donde los ciudadanos estadounidenses han consolidado un gran interés político y comercial y por donde nuestros correos y pueblo atraviesan quincenalmente con procedencia y destino a los Estados del Atlántico y del Pacífico de la Unión al Istmo de Tehuantepec; en tanto que al norte todos los Estados colindantes a los límites sur y sureste de Estados Unidos, han arrojado de la frontera a los partidarios de Miramón; como he discutido esta cuestión, tengo conocimiento de que San Luis Potosí, el último de sus baluartes en ese sector del país, ha sido abandonado y ha reconocido plenamente la autoridad del Gobierno Constitucional. En la costa oriental de todos los estados del Golfo de California hasta la América Central reconocen al Gobierno provisional, toda vez que aceptan reconocer su autoridad dentro de sus propias fronteras.

Bajo estas circunstancias, a pesar de que tengo conciencia de que en ningún otro periodo durante los últimos 20 ó 30 años, la República de México había presentado un espectáculo más penoso de contiendas y disputas y debilidad política, como el que actualmente atraviesa, no puedo soslayar el manifiesto que el Gobierno de Juárez es el único que existe en la República que ofrece perspectivas más firmes de estabilidad que el que está establecido en la ciudad de México, cuyo jefe es el general Miramón, el cual está ahora a la cabeza de un ejército que se ha batido en retirada de Veracruz al verse sitiado por los ejércitos del Gobierno Constitucional.

Como consecuencia de lo anterior tuve que considerar exclusivamente una cuestión, o sea precisar si cualquier Gobierno que exista en México, que ofrezca una perspectiva suficiente y satisfactoria de estabilidad, justicia, de acuerdo con las instrucciones recibidas, entablar relaciones políticas con él.

En cualquier otro país que no fuera México, hubiera tenido dudas muy serias para llegar a la conclusión a que he llegado; pero, sin análisis de los grandes intereses políticos y comerciales, que están involucrados en los derechos de paso a través del Istmo de Tehuantepec y sabedor de que ese tránsito constituyó la materia de la legislación actual a decretos expedidos por ambos gobiernos e igualmente que el estado de Sonora, que ofrece una ruta tan conveniente partiendo del Océano Pacífico hasta nuestro territorio de Arizona, se enfrenta en la actualidad a una lucha con el gobierno central en relación al dominio público de aquel estado, contienda en la que además, los derechos de los ciudadanos estadounidenses están profundamente involucrados, consideré que era mi deber actuar rápidamente para iniciar las relaciones políticas con ciertas autoridades, si éstas están conformes con aquellos principios que recibí como instrucciones para normar mis propios actos.

Además de estas consideraciones, las relaciones comerciales que actualmente existen entre México y Estados Unidos, embarazosas sin precedente alguno, requieren en forma imperativa que se escuche al representante de Estados Unidos y que ejerza su influencia en un momento en el que las flotas de la Gran Bretaña y Francia, ancladas en el puerto de Veracruz, exigen el cumplimiento de los convenios comerciales que habrán sido concertados con los gobiernos de México, no solo ahora existentes, sino que cuando actuaron prolongaron su vigencia más de lo necesario para destruir la independencia del país y asegurar la humillación de todos los futuros gobiernos que pudieran remplazarlos en la dirección de los asuntos públicos.

Estos puntos de vista requieren una amplia exposición, pero, en este comunicado carezco de tiempo para hacerlo, ya que el correo para Estados Unidos sale mañana de Veracruz (día 8) y fue apenas antier cuando adopté la resolución y ayer la llevé al cabo.

Sin embargo, he dicho lo suficiente para que queden señaladas las bases sobre las que fundé mi juicio respecto a establecer y sostener relaciones políticas con la República de México y que el Gobierno de Juárez es el único existente en México, que posee cualquiera de los elementos substanciales de un Gobierno de *facto* o sea que ofrece una

perspectiva razonable de estabilidad que en el último de los aspectos del caso le faltan y que se hace necesario satisfacer plenamente a aquellos con quienes tenga que tratar, hecho que resultaría ocioso negarlo; empero, que por la otra parte es en realidad Gobierno Constitucional de la Nación; el Presidente Juárez fue electo por el pueblo como Presidente de la Suprema Corte de Justicia, cuando se eligió hace dos años a Comonfort como Presidente, de acuerdo con su puesto y en acatamiento a la Constitución, se convirtió en Presidente cuando Comonfort abandonó al Gobierno Constitucional y huyó del país. Todo el mundo acepta que es un hombre honesto y limpio, brillante estadista y patriota, y considero que tiene buena disposición a favor de los sentimientos y principios del pueblo y del Gobierno de Estados Unidos.

En la conversación que sostuve el 5 de este mes con el ministro de Relaciones Exteriores, tuve oportunidad de borrar de su mente aquella desconfianza e inquietud a las que antes aludí y que fácilmente se percibía que fueron provocadas por aquellos que estaban ávidos por destruir la influencia y las consideraciones que el Gobierno de Estados Unidos actualmente posee frente al Gobierno del Presidente Juárez, ya que he descubierto los medios aún cuando no directamente a los individuos, que han influido al respecto tanto en México como en Estados Unidos.

Por medio de la presente le hago referencia del documento marcado con la letra D,⁹ que me fue entregado por el ministro de Relaciones Exteriores el día 5 del actual, en respuesta a mi memorándum C, los que conjuntamente constituyen la base de la materia medular de nuestras entrevistas.

Se mostró todavía renuente a comprometerse a alguna cesión efectiva de territorio; pero le recordé su obligación implícita de entregarnos Baja California, si así lo deseábamos; en el ínter, expresó sus deseos de negociar dentro del más amplio sentido liberal, una revisión de las reglamentaciones comerciales y de tránsito y de los pasos del río

⁹ Ya se indicó que se reprodujo en facsímil, página 441 del tomo 2 de esta obra impresa.

Grande al Golfo de California, juntamente con el tránsito del Golfo de California a algún punto de las líneas fronterizas de Arizona; sin embargo, hay que confesar que la situación de depresión y de bancarrota por la que atraviesa el erario nacional, constituyen el incentivo fundamental que lo impele a actuar en cualquier negociación que en el futuro se lleve al cabo en relación a este asunto.

Habiéndome asegurado así de la buena disposición y de los sentimientos amistosos del Gobierno del Presidente Juárez y considerando que deben entablarse relaciones políticas con cualquier Gobierno, resolví desechar aquellos escrúpulos que tomé en consideración y que expresé en este comunicado, en relación a su fuerza y estabilidad y de acuerdo con la inflexión y la forma del reconocimiento, conceder la ventaja total de este gran acto moral y simultáneamente sentar las bases de un intercambio cordial y amistoso para el futuro, que de perdurar, constituirá un feliz cambio en las demostraciones hostiles y ofensivas, que caracterizan todas nuestras relaciones con aquellos que están en posesión de la ciudad de México; con los cuales resultaría muy difícil entablar relaciones políticas aun cuando de *facto* estuvieran en posesión del Gobierno de la Nación.

Robert M. McLane

SE LE ORDENA A MATA VUELVA A WASHINGTON
Y PRESENTE SUS CREDENCIALES

Palacio Federal, Veracruz, abril 7 de 1859

Excmo. señor Enviado Extraordinario
y Ministro Plenipotenciario de la República
cerca del Gobierno de Estados Unidos

Nueva Orleáns

Excmo. señor:

Se ha impuesto el excelentísimo señor Presidente por la nota de vuestra excelencia fecha 8 del próximo pasado, de todo cuanto V. E. se sirve comunicar respecto de las conferencias que había tenido con ese secretario de Estado y de las probabilidades de que el Gobierno Constitucional fuese reconocido por el de Estados Unidos.

El excelentísimo señor Robert M. McLane, reconoció en efecto a este Gobierno y ayer fue recibido solemnemente por el excelentísimo señor Presidente en su alto carácter diplomático. Los discursos que se pronunciaron en esa solemnidad, los encontrará V. E. en el impreso, adjunto a la presente nota.

El excelentísimo señor Presidente ha tenido a bien disponer que V. E. vuelva a Washington a presentar sus credenciales y a obrar como ministro de México, conforme a las instrucciones que se le tienen dadas por este ministerio; cuidando de negociar de preferencia un tratado sobre el tránsito por Tehuantepec, y paso o pasos por el norte, pidiendo por tales tránsitos una indemnización —como por la servidumbre de vía.

También dispone S. E. que V. E. remueva a todos los cónsules

actuales de México en Estados Unidos, menos a los señores Reibaud y general Garay; nombrando V. E. otros interinos que los sustituyan e informando a esta secretaría a quienes convenga nombrar.

Se entenderá V. E. con el señor La Sere para el nombramiento de los agentes financieros, ya que la dignidad de ministro de V. E. no le permite entenderse ya en los negocios de lonja; pero siempre conservará V. E. una sobrevigilancia en cuanto concierna a nuestros negocios financieros.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi distinguida consideración.

(Melchor) Ocampo

MATA SE DISPONE A SALIR PARA WASHINGTON

Nueva Orleáns, abril 12 de 1859

Excmo. señor Secretario de Estado y del Despacho
de Relaciones Exteriores
Veracruz

Excmo. señor:

Con el mayor placer me he impuesto por la nota de vuestra excelencia de fecha 7 del actual y marcada con el número 12, de haber sido reconocido el excelentísimo señor Presidente Constitucional por el enviado de esta República y no me ha producido menor satisfacción la lectura de los discursos que tuvieron lugar en tan solemne acto y la circular con que V. E. la hizo saber a los gobernadores de los estados.

En cumplimiento de la orden que V. E. se sirve comunicarme, marcharé sin demora a Washington para ocuparme de los importantes asuntos que deben tratarse, dando la preferencia a los que V. E. se sirve indicarme.

Quedo entendido de que el excelentísimo señor Presidente se ha servido disponer que sean removidos todos los cónsules que existen en la actualidad, con excepción de los señores Garay y Reibaud.

Con arreglo a lo que V. E. se sirve prevenirme, me entenderé con el señor La Sere para el nombramiento de los agentes financieros y conservaré sobre ellos la sobrevigilancia que V. E. juzgue conveniente.

Me es satisfactorio reiterar a V. E. las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

MATA SE MUESTRA OPTIMISTA POR EL RECONOCIMIENTO,
PERO PIENSA QUE LOS YANQUIS NO AFLOJAN LA “MOSCA”
CON FACILIDAD

New Orleáns, abril 14 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Han llegado a mi poder las gratas de usted, de fechas 29 de febrero próximo pasado y 1° y 7 del actual.

Antes que todo, felicito a usted por los sucesos que me comunica y que tan favorables son para nuestra causa.

Los discursos pronunciados en el acto del reconocimiento y la circular, han sido publicados en los periódicos principales de aquí y he escrito para que se publiquen en los de New York.

Agradezco a usted mucho la intención que tuvo al oponerse a la venida de Lerdo en solicitud de recursos; pero lo he sentido tanto porque yo hubiera podido, libre de este negocio, haberme marchado inmediatamente a Washington, cuanto porque habría servido para que aquél se convenciese de que no es oro todo lo que brilla.

Los resultados obtenidos de los comisionados Bablot, Soulé, Frías, etc., prueba que no aflojan los *yankees* la mosca con la misma facilidad que se prometen los que intentan hacer una especulación sin fondos o darse importancia de otro género.

Luego que recibí la carta de usted, hemos trabajado el señor La Sere y yo en la adquisición de recursos. Aún no sabernos el resultado que

diré a usted después.

Doy a usted las gracias por su eficacia en lo relativo al recibo duplicado de una misma suma y se las doy también por el empeño que ha tornado en que se me manden los \$ 5,000 para el establecimiento de casa. Tratándose de esto, me ha parecido conveniente enviar la nota oficial en que digo las sumas que he recibido, para que se hagan los asientos correspondientes en la cuenta que deberá abrirme la Tesorería. Dicen que el que nunca ha sido pastor no sabe pelar cabezas y esto me sucede respecto de lo que puede corresponderme por viático, sueldos, gastos de escritorio —si los hay considerados—, etc. Son cosas de que no he querido ocuparme. Ahora que va a establecerse la legación, sí tengo que hacerlo o, más bien dicho, ahora la necesidad me obliga a hablar de dinero aunque esto me sea repugnante, pero he recibido \$ 5,600 y he, gastado en este país más de \$ 8,000 y, al emprender este nuevo viaje sólo me quedan disponibles unos \$ 1,500 que no podrán durar mucho tiempo y sería terrible mi situación si acabados mis propios recursos no hubiera recibido con qué subvenir a mis gastos.

Convencido de que se ha extraviado la carta que dirigí a usted en la que iba la respuesta a Pastori, ahora incluyo otra. Este pobre señor quería estar conmigo; pero no tengo en qué ocuparlo y el hacerlo venir aquí sería perjudicarlo y perjudicarme. Aún sin esto, su ida a Papantla me cuesta cerca de \$ 400 que no han aprovechado ni a Dios ni al diablo.

En cuanto a nombramiento de secretario, manifesté a usted antes mi deseo de que fuese Benito Gómez Farías. Si éste no puede ser, dejo entonces a selección de ustedes el nombramiento; pero pongo esta condición: que sepa el inglés. Respecto de Navarro, haré con gusto lo que me indica.

Es la una de la tarde. Desde las nueve he estado con el señor La Sere. No será posible, por falta de tiempo, enviar dinero por este vapor, pero hay probabilidades de poder decirles que giren a cargo de aquél algunas sumas. En la tarde quedará esto definitivamente arreglado. Se ofreció la agencia al cuñado del señor McLane, pero no aceptó. Entonces ha habido que buscar por otro lado y acabamos de obtener que Mr. Lapeyre, presidente del Banco del Estado, se encargue del negocio. Hoy

mismo le extenderemos el nombramiento.

Josefinilla ha tenido algunos días malos; pero ya está completamente buena. ¡Mil gracias por el interés que tiene usted por ella!

No dije a usted el costo de las tarjetas y sello porque no lo supe, sino hasta hace tres días que recibí de New York la copia de mi cuenta corriente, con el señor Bruguíere. El importe de ambas cosas es de \$ 6.50. En cuanto a la Comonforteida, como usted me pidió una de parte del señor Presidente, de esto resulto el envío de dos ejemplares, uno para este señor y otro para usted y quedó muy contento de que haya sido presentado como regalo procedente de usted.

Recibí carta de don Manuel G. Zamora, de fecha 1° del actual, anunciándome la sensible desgracia de la muerte de su hermano don José y hoy le contesto dándole el debido pésame Mucho me ha afectado este suceso, tanto más triste cuanto que fue inesperado El fallecimiento de don Juan Soto, me ha causado también bastante tristeza.

El señor Pelegrin me presentó la carta de usted, pero como no se ha conseguido todavía dinero, no hay lugar de entregárselo. Nombrado ya el agente, a éste remitirán ustedes las órdenes de distribución luego que haya fondos, pues si viniesen por mi conducto, estando en Washington, esto causaría una demora fatal.

Incluyo a usted una carta del señor Butterfield y su petición para que se le conceda prórroga para el establecimiento de vapores En cuanto pueda ser atendible mi suplica, la hago en su favor.

Suplico a usted también tenga la bondad de excitar al señor Lerdo para que despache la concesión del señor Cazneau, que éste espera ansiosamente después de haber visto el párrafo de la carta de usted relativo a su petición. Creo, además, que esta concesión puede servir de base para un tratado con el gobierno sobre tránsito.

A propósito de tránsito yo quisiera recibir instrucciones especiales de lo que puedo hacer o de lo que no debo conceder sobre este punto El Tratado que había celebrado el señor Pedraza me pareció bueno cuando lo leí, pero hace tanto tiempo que esto fue, que no recuerdo los pormenores. Desearía saber la opinión de ustedes acerca de esto.

He comprado un libro de Jules Simon que creo verá usted con

gusto. Sólo he leído una parte de él y considero tan conveniente su lectura en México que, si tengo tiempo, me propongo traducirlo y, si posibilidad, publicarlo. Ruego a usted lo acepte en mi nombre.

Son las 6 de la tarde y lo que escribo ahora debe usted tomarlo como procedente del señor La Sere, porque no tiene tiempo de escribir y me encarga que lo haga en su nombre. Creemos que por el próximo viaje del *Tennessee* podrán enviarme los 100 mil pesos y que no habrá esperanzas de reunir más dinero aquí, porque esta plaza es impropia para esa clase de negocios. Cualquiera otra cantidad será preciso solicitarla en New York. Yo agregó, por mi parte, que lo que aquí se pueda obtener será todo debido a la influencia y esfuerzo del señor La Sere.

Como yo saldré el 17 para Washington, puede usted remitirme directamente la correspondencia a aquella ciudad y si hay algo importante, encargar a Reibaud que me envíe un despacho telegráfico.

No me queda tiempo para reponer esta carta y la envío *telquel*; disimule usted la irregularidad.

Que usted se conserve bueno, como desea su afectísimo y atento servidor, que besa su mano.

José María Mata

EL GOBIERNO CONSERVADOR CANCELA EL *EXEQUÁTUR*
AL CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS

México, abril 14 de 1859

Sr. John Black, Cónsul de Estados Unidos
en la Ciudad de México.

Habiendo sido informado su excelencia, el Presidente de la República, de que el señor McLane, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos de América ante el Gobierno de México, que ya ha reconocido como tal al llamado Gobierno Constitucional representado por don Benito Juárez que se ha refugiado en el puerto de Veracruz, después de haber sido expulsado por abominación pública manifestada en todos los lugares donde ha hecho lo posible por establecerse, el firmante, ministro de Relaciones Exteriores, se encuentra en la penosa necesidad de informar al señor John Black, cónsul de Estados Unidos de América en esta capital, que el Supremo Gobierno le retira el *exequátur*, que le fue concedido con el propósito de que ejerciera sus funciones consulares y que, por ese carácter, esta medida también se extiende a todos los cónsules y vicecónsules estadounidenses que residen en esta República y a quienes el señor. Black desee poner en su conocimiento la presente resolución.

El firmante, renueva, etc.

Manuel Diez de Bonilla
Ministro de Relaciones Exteriores
del Gobierno de Miramón

EL GOBIERNO CONSERVADOR PROTESTA ANTE EL DE LOS
ESTADOS UNIDOS POR EL RECONOCIMIENTO
DEL GOBIERNO DE JUÁREZ

México, abril 14 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Siendo del conocimiento de su excelencia, el Presidente de la República, que el señor McLane, nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos de América ante el Gobierno de la República Mexicana, ha reconocido como tal, al llamado Gobierno Constitucionalista, representado por don Benito Juárez, que se encuentra en Veracruz, donde se ha refugiado huyendo de la abominación pública, y que este paso ha sido tornado precisamente cuando el Gobierno Supremo Nacional se estableció en la Capital, obteniendo en lugares colindantes con México y en otros importantes los triunfos más completos para robustecer día a día su poder y su autoridad, siendo reconocido como el único representante de la soberanía de los Estados Mexicanos por todas las naciones con quienes mantiene relaciones y por los mismos Estados Unidos y, persuadido S E, el Presidente, de que el Gobierno de Washington pudo ser animado sólo por causas contrarias a la justicia y a los intereses y derechos de México a reconocer como el legítimo Gobierno del país a los líderes de un partido cuyo programa es la destrucción de todo aquello que es sagrado y respetable en una sociedad, descuidando así la consistencia de su propia conducta y los claros principios de ley internacional, dio orden al suscrito, ministro de Relaciones Exteriores, de formular y hacer circular entre todos los gobiernos con los que México mantiene amistosas relaciones, la protesta

que tiene el gusto de adjuntar y hacer circular entre todos los gobiernos con los que México mantiene amistosas relaciones, la protesta que tiene el gusto de adjuntar a S. E., el secretario de Estado de los Estados Unidos.

Aún más, es deber del suscrito informar a S. E. que los ciudadanos estadounidenses residentes en el país, permanecerán bajo la protección de las leyes y no serán molestados siempre que, en cumplimiento de sus deberes como extranjeros, observen la más estricta neutralidad sin comprometerse, bajo ninguna forma, en las contiendas internas; pero si infringieran esos deberes, violando las leyes con su conducta, el Gobierno de México haría que todo el peso de éstas se aplique a las partes inculpadas.

El firmante renueva, etc.

Manuel Diez de Bonilla
Ministro de Relaciones Exteriores
del Gobierno de Miramón

PROTESTA DEL GOBIERNO CONSERVADOR POR EL RECONOCIMIENTO AL GOBIERNO DE JUÁREZ

México, abril 14 de 1859

Habiendo triunfado la causa del orden y de las garantías sociales sobre la más desastrosa demagogia que, pisoteando todos los principios morales y políticos se impuso en el poder desde agosto de 1855 a enero de 1858, el presente Gobierno, emanado del Plan proclamado en Tacubaya el 17 de diciembre de 1857 y enmendado en México el 11 de enero de 1858, se instaló en la capital de México con la aprobación general de la Nación. Este gobierno fue reconocido de inmediato por todos los representantes de las naciones extranjeras, incluyendo al señor Forsyth, ministro de Estados Unidos, quien, uniéndose a sus colegas, felicitó al, Presidente en la toma de posesión.

Poco tiempo después, el mencionado ministro de Estados Unidos inició, por orden expresa de su Gobierno, negociaciones con el Gobierno de la República con el objeto de concluir un tratado por el cual se le concedería al Gobierno de Estados Unidos, por una suma estipulada, una parte muy considerable del territorio nacional y el tránsito a perpetuidad a través del Istmo de Tehuantepec.

Dado que estas proposiciones eran injuriosas al buen nombre y los intereses vitales de México, fueron rechazadas. Por esta causa, modificó su política el de Estados Unidos, lo que causó gran desconcierto a la Administración (mexicana). Esta nueva política provocó problemas muy desagradables pues hería la susceptibilidad nacional, presentando y sosteniendo quejas exageradas que casi siempre carecían de fundamento. Tales quejas se derivaban casi siempre de otras anteriores contra funcionarios o agentes del Gobierno depuesto. Se les acusaba de graves ofensas en que hacían uso de un lenguaje cáustico e injurioso. También

afirmó que el Gobierno utilizó medidas coercitivas para hacerse obedecer de los ciudadanos estadounidenses y, de no lograrlo, poder protestar y suspender relaciones; protegía a los enemigos del Gobierno, quienes son, asimismo, enemigos de la sociedad a causa de los principios de barbarie que manifiestan y la conducta incivilizada que observan. El señor Forsyth llegó hasta el extremo de alojar en su propia casa a los dirigentes de la revolución para que pudieran conspirar con seguridad y, también, para que ocultasen la plata que, por orden del llamado Gobierno Constitucionalista, habían saqueado de los altares de la catedral de Morelia. A pesar de todo esto, el Gobierno de México respetó siempre al ministro de los Estados Unidos y le ofreció todas las consideraciones y prerrogativas propias de su cargo, limitándose solamente a poner en conocimiento de su Gobierno, la conducta poco común de su representante.

Lejos de ofrecer a México la satisfacción que demandaba su honor, el Gobierno de Estados Unidos aprobó la conducta de su ministro y, sin disimulo alguno, terminó por reconocer oficialmente como legítimo Gobierno de la República Mexicana, al llamado Gobierno Constitucionalista, representado por don Benito Juárez que, por haber sido repudiado y expulsado de todos aquellos lugares de donde quiso establecerse, se ha refugiado en el puerto de Veracruz.

En vista de esta contradictoria y desleal conducta, tan opuesta a las leyes internacionales y a los usos establecidos y admitidos por ellas, que no puede tener otro objetivo que la expansión de Estados Unidos a costa de la República Mexicana, ya sea adquiriendo parte de su territorio cualesquiera sean los métodos empleados para ello o celebrando tratados, contratos o convenios para asegurarse influencias y ventajas contrarias a los intereses de México, para lograr sus propósitos tratan de revestir con apariencia de legalidad al mismo Gobierno al que se habían negado a reconocer cuando aún tenían esperanzas de alcanzarlos mediante un entendimiento con el único Gobierno nacional, representante legítimo de la soberanía de México, reconocido por todas las potencias amigas, el suscrito, ministro de Estado y de Relaciones Exteriores, por orden de su excelencia, el Presidente general de dicha República Mexicana, declara:

Que cualquiera de los tratados, acuerdos, convenios o contratos, que se hayan celebrado o se celebren de aquí en adelante, entre el Gobierno de Washington y el llamado Gobierno Constitucionalista, son nulos y sin ningún efecto y asegura solemnemente ante el mundo civilizado, a nombre de la Nación, que ahora y siempre México continúa en pleno goce de sus derechos, tanto en lo que se refiere a la integridad de su territorio, de acuerdo con los delineamientos marcados en el Tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848 y el Tratado del 30 de diciembre de 1853, como a cualquier otro asunto en el que los intereses y la soberanía de México sean afectados.

Manuel Diez de Bonilla

McLANE RECURRE AL GOBIERNO DE JUÁREZ EN QUEJA POR
SUCESOS ACAECIDOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO¹⁰

Veracruz, 21 de abril de 1859

Sr. Melchor Ocampo
Ministro de Relaciones Exteriores

México

Señor:

He recibido un despacho del cónsul de Estados Unidos, señor Black, dándome a conocer algunas de las descortesías e indignidades de que ha sido objeto en su carácter oficial, por parte del Gobierno que ejerce autoridad civil y militar en esa ciudad, y, finalmente, de la suspensión de su *exequátur* consular a consecuencia del acto oficial del suscrito, al reconocer al Gobierno Constitucionalista de México, el día 7 del presente.

Asimismo, tengo que hacerle saber que varios ciudadanos estadounidenses se encuentran prisioneros en la ciudad de México y, extraoficialmente, ha llegado a mi conocimiento que dos ciudadanos estadounidenses más, han sido cobarde e imperdonablemente asesinados; uno de ellos era portador de una carta para el general Degollado y el otro estaba contratado para prestar servicios médicos profesionales en un hospital. De acuerdo con nuestra plática del presente mes, en referencia a estos puntos, le suplico llamar la atención del Gobierno Constitucionalista sobre la necesidad de reivindicar urgentemente la

¹⁰ Borrador hológrafo de Melchor Ocampo.

dignidad y derechos de nuestros respectivos gobiernos que han sido ultrajados; al mismo tiempo, tengo el gusto de invitar a usted a una próxima conferencia en la que discutiremos las medidas necesarias a adoptar, en vista de los sucesos antedichos.

Muy respetuosamente...

Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

McLANE PIDE AUTORIZACIÓN PARA TRATAR CON EL
GOBIERNO *DE FACTO* DE MIRAMÓN

Veracruz, abril 21 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Con posterioridad al envío de mis despachos números 5, 6 y 7 de este mes, recibí la comunicación ad junta, marcada A, con varios anexos, de John Black, cónsul de Estados Unidos en la ciudad de México.

Por otras fuentes extraoficiales, he sido informado del asesinato de dos ciudadanos estadounidenses en la ciudad de México, el uno, médico contratado para prestar sus servicios profesionales a enfermos y heridos de ambos ejércitos en un hospital público; el otro, portador de varios comunicados para el Presidente Juárez y el general Degollado.

He recibido mayores detalles sobre las batallas de Tacubaya y Chapultepec y también en los suburbios y cercanías de la ciudad y de la retirada de las fuerzas constitucionalistas a Toluca, 40 millas al suroeste de México, lo que indica el completo abandono de la ofensiva del general Degollado.

He tomado en cuenta la gravedad de las circunstancias presentadas al señor Presidente en la comunicación del señor Black que se anexa, pero no dispongo del tiempo necesario para detenerme en los puntos que se sugieren, creyendo que mi responsabilidad exige transmitirlos de inmediato al Gobierno Constitucional ya que el caso que presenta requiere una acción inmediata y decisiva de su parte.

Sobre este Gobierno descansa la responsabilidad de vindicar su

propia dignidad, así como proteger las vidas y propiedades de los ciudadanos estadounidenses radicados en México y, si llegara a faltar a esta obligación por falta de recursos, entonces, deberá aceptar la ayuda y asistencia que el Gobierno de Estados Unidos pueda darle de inmediato y para el mismo fin, como medida de seguridad.

Tan luego recibí la comunicación del señor Black, busqué al ministro de Relaciones Exteriores y discutimos todos los aspectos del caso; el ministro de inmediato citó a un consejo de ministros para deliberar sobre dicho caso y a fin de poder comunicar su decisión a mi Gobierno por el vapor Tennessee que sale de este puerto mañana por la mañana.

Acompaño a la presente como anexo B, una carta que dirigí al ministro de Relaciones Exteriores para que la sometiera a consideración del señor Presidente y sus ministros en la reunión de consejo y me acaba de comunicar que por la mañana dará la respuesta a esta nota, haciéndonos saber los puntos de vista del Gobierno Constitucional sobre este particular; la respuesta acompañará el presente despacho como anexo C.

Esa respuesta, según el ministro, dará a conocer el deseo y disposición del Gobierno Constitucional para cumplir con todos sus deberes en la medida de su capacidad y, también, para iniciar el Tratado de Amistad y Alianza con el Gobierno de Estados Unidos, ya que éste dará a la República de México la protección y ayuda para poder preservar el orden y asegurar las vidas y propiedades de los ciudadanos estadounidenses radicados en México; los puntos y bases para este Tratado serán definidos y puestos a consideración de nuestro Presidente.

Las indignidades y descortesías a que fueron sometidos tanto el señor Black como los ciudadanos estadounidenses, por el Gobierno de la ciudad de México, anteriores al reconocimiento del Gobierno Constitucional el 6 del presente en la ciudad de Veracruz, indican ampliamente que no fue a consecuencia de este hecho que el Gobierno central manifestó su hostilidad hacia el Gobierno y pueblo de Estados Unidos.

Las espantosas atrocidades que ha causado la guerra civil que

ahora se libra, justificarían el castigo inmediato que le fuera impuesto por cualquiera de las naciones civilizadas del mundo que en la actualidad sostienen relaciones de amistad y comercio con México y cuyos ciudadanos o propiedades estén expuestos a su influencia caprichosa y despótica.

He explicado muy claramente a este Gobierno (Constitucional) mi opinión de que, a menos que las vidas y propiedades de nuestros ciudadanos radicados en la República Mexicana sean respetadas, toda relación entre ambos países deberá ser suspendida, o que Estados Unidos, actuando en defensa propia o en alianza con el Gobierno Constitucional, veríase obligado a castigar al poder establecido en la ciudad de México, que ha violado las más sagradas obligaciones de la ley de las naciones.

Llamo la atención de usted a las cartas del ministro británico que acompañan la nota del señor Black, fechadas los días 14 y 16 del presente, en la primera de las cuales da su reconocimiento a la afortunada intervención a favor de un ciudadano británico que estuvo en peligro de ser ejecutado por ciertas autoridades mexicanas, mientras que en la segunda, le informa que, por instrucciones del Gobierno de Su Majestad Británica, no está en condiciones de acceder a la petición del señor Black, de tomar bajo su protección las propiedades y ciudadanos estadounidenses residentes en la ciudad de México. Es de esperar que se dé alguna explicación que libere al Gobierno de Su Majestad Británica de la responsabilidad de haber impartido dichas instrucciones justificando, no creo que sancionando, la conducta de un representante de ese Gobierno, que se rehusó a aceptar el servicio que el señor Black solicitó del señor Ottway.

El anexo D, incluido al presente, es confidencial e importante en este aspecto, como índice de la política del Gobierno británico respecto a México; no necesito sugerir lo que le será evidente después de leer el escrito, es decir, que el reconocimiento del Gobierno Constitucional por Gran Bretaña, aunque técnicamente justificado por alguno de los principios nacionales de ley, es en su aplicación un método práctico para destruir la existencia del Gobierno privándolo de sus ingresos y sede de Gobierno en Veracruz.

El Comandante oficial de las fuerzas navales británicas, no se encuentra ahora en la bahía de Veracruz, pero para que la presente comunicación le llegue a usted a tiempo, no será posible anticiparle la actitud oficial que adopte en las actuales circunstancias.

He recibido, desde la ciudad de México, nuevos informes que pueden aclarar los sentimientos que influyeron la política europea en esa ciudad, respecto a las relaciones mexicanas, pero juzgo que no es conveniente incluirlas en correspondencia oficial; por lo tanto se las daré al coronel Johnston, quien será el que se las entregue junto con los próximos despachos; explicará también, verbalmente, algunos puntos que tampoco es pertinente comunicar en el presente despacho.

Este despacho, junto con los números 5 y 6, llevarán a la consideración del Presidente el estado de nuestras relaciones con este país, así como los proyectos de un tratado o tratados propuestos con vistas a su propia necesidad y ajuste. He informado ampliamente al coronel Johnston sobre todos los detalles que se tocaron en el curso de las conferencias que sostuve con el ministro de Relaciones Exteriores, por lo tanto está en condiciones de rendir el informe al Presidente, así como de poder explicar el estado actual en que se encuentra el país a causa de su administración civil y militar.

Espero nuevas instrucciones en relación con los proyectos de tratados que remití en mis despachos 5 y 6, junto con la correspondencia intercambiada con el ministro de Relaciones Exteriores en relación a lo mismo.

Mientras tanto, acusaré recibo al señor Black de su carta fechada el 18 del presente y le daré instrucciones para que se quede en su puesto hasta nuevo aviso, ya que sería muy peligroso aventurarse a viajar con los archivos de la legación hasta esta ciudad; solicitaré, también, que el Gobierno Constitucionalista expida nuevos *exequáturs* para reponer los que fueron retirados por el Gobierno que ejerce autoridad en la ciudad de México.

Si no se juzga pertinente y propio entablar las relaciones de amistad y alianza con el Gobierno Constitucional, ya que lo comprometería a proteger las vidas y propiedades de nuestros ciudadanos

radicados en México, debo sugerir que se me autorice a entablar comunicaciones, ya sea personalmente o en alguna otra forma, siendo necesario hacerlo con cualquier Gobierno de *facto* que ejercite autoridad en uno o más estados en México, independientemente del Gobierno Constitucional, y dentro de cuyos límites de jurisdicción residan o tengan conexiones comerciales los ciudadanos estadounidenses, de acuerdo a las cláusulas existentes en el Tratado y estaré obligado a hacerlo en mis próximas comunicaciones con el señor Black, ya que no incurriré en el error de arriesgarme a una negativa de parte de las autoridades británicas, para que me sea permitido enviar la correspondencia por su conducto.

Actualmente ningún Gobierno en este país puede ofrecer mejor perspectiva de estabilidad que el Gobierno Constitucional, pero ni éste, ni ningún otro Gobierno pueden desempeñar sus propias funciones en toda la República; bajo estas circunstancias, a menos que nos retiremos del país, debemos aceptar el deseo existente de mantener el orden en esta Nación o, en su defecto, entrar en relaciones con el Gobierno Constitucional, que mantendrá la integridad de las cláusulas del Tratado y procurará seguridad a nuestros ciudadanos.

Tengo el honor, etc...

Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

P.D.

En este instante acaban de llegar los documentos que se incluyen como anexo C, pero que, por la permuta de tiempo, no van acompañados ni siquiera por una rápida traducción.

El ministro de Relaciones Exteriores me comunica que el señor Presidente está preparado para estudiar, de inmediato, los puntos y detalles que el Gobierno de Estados Unidos juzgue pertinentes para concertar un tratado de alianza entre México y Estados Unidos dándole el derecho de proteger a sus propios ciudadanos, así como para preservar el orden interno y la integridad de las cláusulas del mismo.

Muy respetuosamente, etc.

CONVENIO PARA ESTABLECER ESCOLTAS EN LAS RUTAS
MONTERREY, MAZATLÁN Y TUCSON-GUAYMAS

(Anexo A)¹¹

De acuerdo con el artículo trigésimo segundo del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos, fecha en México a 5 de abril de 1831.

Por el presente, quedando de mutuo acuerdo en ello, convienen los dos gobiernos que el coronel don Francisco Zerega y el coronel Mr. Joseph E. Johnson, harán el reconocimiento del país en ambas Repúblicas, desde un punto en el Estado de Texas, por vía de las ciudades de Monterrey, Saltillo y Durango, hasta la ciudad de Mazatlán en México u otro punto propio en el Golfo de California e igualmente el de, desde un punto cerca a la ciudad de Tucson en el territorio de Arizona hasta la ciudad de Guaymas, en México u otro punto propio del Golfo de California, para fijar la ruta y establecer el camino por el cual el comercio terrestre entre los territorios fronterizos de ambas repúblicas ha de ser conducido y para elegir, en el territorio de ambas repúblicas, los puntos que se crean más propios para ser ocupados por las escoltas militares que los gobiernos de cualquiera de las dos repúblicas tengan por juicioso mandar con las caravanas que se formen para este comercio y las escoltas militares de las dos repúblicas podrán acompañar las caravanas en toda la extensión la ruta o ser cambiadas en los puntos que según las necesidades, se tengan por convenientes y tales caravanas partirán mensualmente o cada dos meses según las necesidades del comercio lo

¹¹ Esta nota se localizó en el Archivo de Relaciones Exteriores; se la cotejó con el documento reproducido por Manning, encontrándolo correcto.

requieran.

Veracruz, abril 20 de 1859.

Robert M. McLane

Melchor Ocampo